

Liliana Obregón González
(COORDINACIÓN)

CUBA POSREVOLUCIONARIA

Una mirada panorámica

Colaboraciones:

Johanna Cilano
Armando Chaguaceda
Haroldo Dilla Alfonso
Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta
Melissa Cordero Novo
Mauricio de Mirando Parrondo
Juan Antonio Blanco
Jorge I. Domínguez
Elaine Acosta González
Mabel Cuesta
Tito Mitjans Alayón
Claudia González Marrero

Gobierno y Análisis Político AC

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2021

Cuba posrevolucionaria. Una mirada panorámica / Johanna Cilano ...
[et al.]; coordinación general de Liliana Obregón González.
1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Dunken, 2021.
208 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-85-1742-1

1. Ciencia Política. I. Cilano, Johanna. II. Obregón González, Liliana,
coord.

CDD 320.09

Corrección: Wendy Barnet Rivas.

Fotografía de la portada: Gloria Isabel Rodríguez Cortés.

Gobierno y Análisis Político AC

Facebook, Instagram y YouTube: Gobierno y Análisis Político AC

Twitter: Gobierno y AP

Impreso por Editorial Dunken

Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal

Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300

E-mail: info@dunken.com.ar

Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2021 Liliana Obregón González (Coordinación)

e-mail: info@gobiernoyanalisispolitico.org

ISBN 978-987-85-1742-1

La política exterior de Cuba: ¿se puede ser potencia mundial en el Caribe?



Jorge I. Domínguez¹

Entre 1963 y 1991, 385 908 soldados cubanos participaron en misiones militares internacionales, de las cuales 337,033 sirvieron en Angola y otras 41,730 en Etiopía (Sautié & Pérez, 2014). La población de Cuba en el censo nacional de 1981 fue de 9,7 millones de personas y en el censo de 2002, no llegaba a 11,2 millones. En relación con su población, entre 1975 y 1991 —los principales años de guerras en Angola y Etiopía— el despliegue militar cubano ultramarino, cada año, excedió al de Estados Unidos (EE.UU.) durante el año de su máxima participación en la guerra en Vietnam. Ningún otro país con un régimen político comunista desplegó tropas transoceánicas durante la llamada Guerra Fría. Ningún país latinoamericano ha demostrado similar capacidad militar, ni sobrevive después de seis décadas de enfrentamientos con EE.UU. En su política exterior, este pequeño país en el Caribe se comportó como si fuera una gran potencia mundial. ¿Por qué se desarrolló esta política exterior, por tantos años con un perfil militar? ¿Mediante qué instrumentos? ¿Con qué logros y fracasos? ¿Por qué se interrumpió, y qué pasó después?²

¹ Doctor en Ciencias Políticas y profesor universitario jubilado.

² La documentación para este texto proviene de Domínguez, 1989, y Domínguez, 2009, a no ser que se cite otra fuente.

LAS RAZONES

La política exterior de Cuba nunca ha respondido a un gran plan, pero ha sabido aprovecharse de múltiples oportunidades internacionales que han surgido durante el devenir de su historia. La ausencia de un plan nunca ha implicado, sin embargo, la ausencia de motivaciones orientadoras. Fidel Castro demostró poseer ideas fundamentales que se caracterizaron por una profunda hostilidad frente al Gobierno de EE.UU. y a los valores de la sociedad, la economía, y el sistema político estadounidense. Creía que era posible discernir la marcha de la historia, y que los revolucionarios podían y debían actuar para acelerarla. Estuvo convencido de que el régimen fundado por la rebelión que él encabezó hasta su victoria en 1959 no podría sobrevivir por sí sólo en esa isla caribeña porque su enemigo imperialista regía un sistema mundial que requería una respuesta global. Sus ideas no lo convirtieron inevitablemente, y ni siquiera al comienzo de su vida pública, en un marxista-leninista, pero su orientación histórica era compatible con el marxismo, y su liderazgo, voluntarista y audaz, comulgaba con el leninismo. Era el deber de todo revolucionario hacer la revolución, porque era correcto y apropiado luchar en todas partes contra un enemigo que luchaba en todas partes contra la Revolución cubana y mundial.

Bajo la dirección de Fidel, la política exterior parecía funcionar bajo una jerarquía de prioridades. En orden descendiente, la política exterior buscaba la defensa del régimen político que Fidel fundó mediante relaciones de todo tipo que apuntalaran ese propósito; apoyó regímenes marxista-leninistas y afines; fueron ellos a los que los ejércitos cubanos fueron a salvar y asegurar; estableció relaciones con otros Gobiernos que no amenazaban su seguridad; respaldó a movimientos revolucionarios, en particular a aquellos que se oponían a Gobiernos aliados de EE.UU. y movilizó recursos internacionales para fortalecer la economía cubana.

Con el derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a comienzos de los noventa, Cuba dejó de respaldar insurgencias, pero

retuvo el resto de esta aparente jerarquía de prioridades, inclusive en el siglo XXI después de fallecer Fidel Castro. Por ejemplo, en el ámbito latinoamericano, Cuba impulsó y retuvo relaciones prioritarias con el Gobierno del presidente Nicolás Maduro en Venezuela y del presidente Daniel Ortega en Nicaragua, a pesar de la oposición a ambos por la mayoría de los Gobiernos latinoamericanos y a pesar de que tales relaciones entorpecían la posibilidad de mejorar relaciones con EE.UU. y así favorecer más el crecimiento de su economía.

Además, en el siglo XXI, Cuba había heredado de Fidel las hostiles relaciones con EE.UU., pero también una red de relaciones mundiales que es insólita para un pequeño país. Tanto Fidel, como los herederos del poder fidelista, sin embargo, han intentado encontrar momentos y espacios de cooperación con EE.UU. como método para defender al régimen político, prioridad absoluta que ha persistido.

LOS INSTRUMENTOS

La defensa del régimen político se origina dentro de Cuba. A partir de 1959, el Gobierno construye sus fuerzas armadas y servicios de inteligencia que derrotan a la oposición cuando desembarca una brigada invasora (organizada y financiada por EE.UU.) en Playa Girón, Bahía de Cochinos, en abril de 1961, y a los alzados que se sublevan en todas las provincias del país durante una segunda guerra civil (1960-1965). Asimismo, encarcela a decenas de miles de personas que intentaban derribar y reemplazar el régimen político; intimida a sus enemigos, al inducir la emigración de eventualmente más de un millón de personas, y al exportar así a buena parte de la oposición; establece un monopolio oficial sobre la televisión, la radio, y la prensa escrita; se convierte en dueño y operador de todas las empresas, excepto de un sector pequeño y residual de agricultura no estatal; y genera sus bases de apoyo mediante el talento político de Fidel Castro, la desarticulación de organizaciones de la oposición y la creación de organizaciones de apoyo. El régimen político se consolida mediante

la notable ampliación del sistema educativo, la expansión y control de ofertas culturales, la eventual expansión del sistema de salud pública, la drástica reducción de la desigualdad económica, y el diseño de procedimientos que limitan el impacto de la incidencia de la pobreza.

El principal instrumento internacional fue la alianza polifacética con la URSS y la aceptación de la hegemonía soviética como limitante del radio de acción de la política exterior de Cuba. A partir del brote de la confrontación Cuba-EE.UU., la URSS aportó su poder político y militar para garantizar la supervivencia del régimen político en Cuba. Su clímax fue el despliegue de armas nucleares y cohetes para transportarlas, que condujo a la Crisis de Octubre³ de 1962. Ese incidente terminó con el retorno de tales armas a la URSS. EE.UU. prometió condicionalmente que no invadiría a Cuba para derrocar su régimen, condición que se elimina mediante negociaciones entre la URSS y EE.UU. en 1970 (Kissinger, 1970, 634). Además, a partir de esa crisis en 1962 y hasta 1990, la URSS transfirió gratis gran cantidad de armamento y equipo militar a Cuba, y retuvo miles de soldados para garantizar, en la práctica, el compromiso soviético frente a cualquier posible invasión estadounidense.

La URSS y Cuba desarrollaron amplias y complejas relaciones económicas, que incluyeron una cuantiosa subvención soviética a la economía cubana. La medición de su tamaño siempre fue difícil y controversial (Pérez-López, 1988), pero el derrumbe de la URSS, que conllevó a la cancelación de esta subvención, despejó cualquier duda sobre su importancia. Al desaparecer tal subvención, entre 1989 y 1993 el producto interno bruto cubano (precios constantes, basados en los de 1981) cayó un 35 %, y el valor de las exportaciones, valor que había sido subvencionado por la URSS, un 79 % (Pérez-López, 2002, 163). La subvención soviética fue particularmente importante entre mediados de los setenta y fines de los

³ Su designación en Cuba. Es la Crisis del Caribe en la URSS y la Crisis de los Cohetes en EE.UU.

ochenta, es decir, coincidió con los principales años de las guerras cubanas en tierras africanas.

La relación entre ambos países fue hegemónica en el doble sentido de este concepto. Cuba deseaba esa hegemonía, tanto el apoyo político, económico, y militar, como el marco ideológico de un socialismo ortodoxo. Durante el liderazgo de la URSS por Mikhail Gorbachov (segunda mitad de los ochenta), Fidel Castro discrepó de las medidas de liberalización económica y política en la URSS, y prefirió la ortodoxia que prevalecía anteriormente. La hegemonía también implicó que la URSS impusiera límites a la autonomía de Cuba. Durante la segunda mitad de los sesenta, Fidel Castro criticó la política soviética en América Latina, se opuso a las medidas de distensión mundial entre la URSS y EE.UU., radicalizó su propio modelo económico y social en contraste con las tendencias en la URSS en aquel momento, y limitó las relaciones profesionales y culturales con la URSS. A fines de 1967 y comienzos de 1968, el Gobierno soviético impuso sanciones transitorias a Cuba; a pocos meses, el Gobierno cubano desistió de disentir. En años posteriores, Fidel Castro fue fiel a la política exterior soviética, inclusive cuando esa postura dañaba su política exterior. Por ejemplo, Cuba apoyó la invasión soviética de Afganistán en 1979, a pesar de que en ese momento presidía el Movimiento de los Países No Alineados, y tal alineación con la URSS socavó su credibilidad de país «no alineado».

Bajo ese marco hegemónico, Cuba retuvo un amplio margen de autonomía. Fidel Castro decidió enviar a sus fuerzas armadas a participar en la guerra en Angola, e informó a la URSS después de tomada esa decisión que, sin embargo, la URSS apoyó. La decisión de entrar a la guerra en Etiopía fue compartida más con la URSS, pero los envíos de asistencia militar cubana a otros países (Nicaragua sandinista, Yemen del Sur, o Congo-Brazzaville, por mencionar ejemplos disímiles) se realizaron por decisiones tomadas en La Habana. El respaldo soviético, sin embargo, fue siempre imprescindible. La URSS proveía de un escudo militar y político frente a posibles represalias bélicas de EE.UU. contra Cuba, y la

URSS subvenció la economía cubana para así permitir ese extraordinario compromiso militar transoceánico.

Cuba poseía otros instrumentos que le permitieron incidir mundialmente. El talento y la eficacia de sus diplomáticos permitió tejer una red de apoyo entre muchos países en África, Asia, y el Caribe anglófono; construir coaliciones de apoyo en el ámbito de la Organización de Naciones Unidas, incluyendo sus entidades afines; desarrollar relaciones económicas valiosas con Canadá, Japón, y los países que eventualmente conformaron la Unión Europea; y a partir de los setenta reconstruyeron las relaciones con Gobiernos latinoamericanos.

El Gobierno cubano movilizó eficazmente los componentes de un «poder seductor»⁴ para avanzar en su política exterior. Desde los inicios, cultivó relaciones cordiales con intelectuales de primera fila, como Jean-Paul Sartre y Gabriel García Márquez; promovió mundialmente los talentos de sus músicos, y logró así un éxito político y social primero y, a partir de los noventa, el financiero. Ese Gobierno también impulsó el envío de jóvenes a estudiar en universidades e instituciones científicas en la URSS y otros países comunistas en Europa; estimuló con entusiasmo que estudiantes de otros países se incorporaran a universidades e instituciones afines en Cuba, inclusive en múltiples cursos cortos; y comenzó muy tempranamente a enviar a su personal de salud pública (Argelia en 1963) a brindar servicios en otros países, primero en casos de desastres naturales, y ya en el siglo XXI como exportación comercial, con sus precios por debajo de los precios para tales servicios en el mercado mundial. El menú de servicios a ofrecer ya sea en versión de «solidaridad internacionalista» o en valores exportables se expandió para incluir educación, deporte, asesoría en materia de seguridad, y otros. Cuando se enviaban tropas u otra asistencia militar, solía ser acompañada por algunos de estos servicios que eran parte del poder seductor. A partir de

⁴ Las palabras en inglés, *soft power* se usan, a veces, en textos en español.

1990, la promoción del turismo internacional —millones de visitas por año— convirtió a buena parte del pueblo cubano en generadora de este poder seductor.

LOS LOGROS

La política exterior de Cuba ha sido asombrosamente exitosa. Ha sobrevivido los embates casi ininterrumpidos de EE.UU., desde su victoria contra la brigada invasora de exiliados en 1961 hasta las sanciones económicas impuestas por EE.UU. a partir de 1960, que siguen vigentes. En los sesenta, Cuba logra retener vínculos comerciales con Canadá, Japón, y los países europeos aliados de EE.UU. En los sesenta, se reestablecen relaciones económicas con países latinoamericanos que, en la década anterior, participaron de las sanciones multilaterales que también favorecía EE.UU.

A través de los años, primero bajo la dirección de Fidel Castro y después bajo la de Raúl Castro, se construyeron acuerdos puntuales con EE.UU. en pro de la seguridad del país. En 1973 se llega a un acuerdo con el Gobierno de Richard Nixon para impedir la piratería aérea y marítima en el Caribe. En 1977, durante la presidencia de Jimmy Carter, retornan los diplomáticos de ambos países a la capital de la contraparte y, con altibajos, desde entonces se permiten viajes de cubanoamericanos a Cuba. En 1984, bajo Ronald Reagan, se firma el primer acuerdo migratorio que, con cambios importantes en 1994, 1995, durante el mandato de Bill Clinton, y en 2017, en la presidencia de Barack Obama, perdura hasta nuestros días. Cuba y EE.UU. colaboran para impedir la migración indocumentada que busque cruzar el estrecho de la Florida, es decir, el Gobierno cubano se convierte en colaborador eficaz de EE.UU. para controlar los flujos migratorios, al anticipar por décadas lo que sería la clara preferencia bajo Donald Trump.

Durante los Gobiernos de Reagan y George H. W. Bush, Cuba y EE.UU. negocian y aplican acuerdos en el Cono Sur africano, que resuelven complejos problemas militares y políticos. A partir de las presidencias de Bush y Clinton, las fuerzas armadas de ambos países colaboran en torno a la base naval de EE.UU. en Caimanera, cerca de Guantánamo, y aplican medidas que generan confianza mutua en seguridad bilateral, aprendidas en el ámbito europeo por EE.UU. y la URSS durante la Guerra Fría. La lucha de ambos países contra el narcotráfico comienza en los noventa y se consolida bajo las presidencias de Obama y Trump. Este entramado de acuerdos, propulsado principalmente por el general de ejército Raúl Castro, se ha convertido en el principal instrumento de defensa en la relación con EE.UU.

Otros logros son impresionantes: Cuba obtuvo un caudal de apoyo soviético —simbólico y material— que resultó ser decisivo para Cuba, pero también notable en el ámbito global de la política exterior de la URSS. Entre 1970 y 1990, Cuba manejó con destreza y eficacia sus relaciones con la URSS. El único periodo de crecimiento económico sostenido entre 1960 y 2020 ocurrió entre 1971 y 1984, gracias, en el primer quinquenio de los setenta, a un auge del precio mundial del azúcar y, entre 1975 hasta el fin de la URSS, gracias a la subvención soviética.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias triunfaron en tres guerras en suelo africano, una en Etiopía, al participar en la derrota de la invasión desde Somalia, y dos en Angola. En el Cono Sur africano, Cuba fue un factor decisivo para lograr la plena retirada de las tropas sudafricanas de Angola y la independencia de Namibia, que contribuyó indirectamente con el derrumbe del sistema racista (*apartheid*) en África del Sur. Cuba logró lo que EE.UU. no pudo en Vietnam, y la URSS no pudo en Afganistán: ganó tres guerras.

Cuba logró ser elegida presidente del Movimiento de los Países No Alineados, y con el devenir de los años fue elegida para diversos puestos en el ámbito de las Naciones Unidas. Su influencia formal e informal era com-

parable con la de países reconocidos como potencias mundialmente influyentes. Era, en efecto, la primera gran potencia radicada en el Caribe.

LOS FRACASOS

La principal categoría de fracasos fue el apoyo de Cuba a las insurgencias en América Latina. Cuba apoyó a insurgentes en la mayoría de los países latinoamericanos (incluyendo Puerto Rico), donde la única victoria ocurrió en Nicaragua en 1979 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. El apoyo a rebeliones fracasó estrepitosamente en Venezuela en los sesenta, y provocó el liderazgo venezolano, con apoyo de dos terceras partes de los miembros de la Organización de Estados Americanos, para imponer sanciones multilaterales a Cuba. El intento de crear una revolución en Bolivia se realizó contra la recomendación del Partido Comunista de Bolivia y en ausencia de una insurgencia en dicho país previa a la llegada del grupo encabezado por Ernesto (Che) Guevara, quien muere allí. El apoyo de Cuba a rebeliones en El Salvador y Guatemala condujo a décadas de guerras en ambos, pero sin victorias revolucionarias.

El apoyo a movimientos insurgentes en África demuestra resultados más diversos. En 1965, la expedición por siete meses de unos 120 combatientes cubanos, encabezada por Ernesto (Che) Guevara al Congo (hoy, República Democrática del Congo), no tuvo éxito (Glejeses, 2002). Sin embargo, el apoyo, mayor o menor, de Cuba a las sublevaciones contra el imperio colonial de Portugal (aliado de EE.UU. en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte), favoreció la derrota portuguesa en todas sus colonias africanas.

Los intentos de proteger a Gobiernos aliados tuvieron resultados mixtos. En Granada en 1983, los cientos de cubanos en esa isla no pudieron resistir la masiva invasión de EE.UU. En Argelia en 1963, Cuba no pudo impedir el derrocamiento de su aliado, Ahmed Ben-Bella, a quien había apoyado ya en ese año mediante el envío de tropas durante la guerra

contra Marruecos. En Yemen del Sur, en 1978, los cubanos allí presentes no impidieron el derrocamiento de su aliado, Salem Robaya Ali, ni pudieron impedir la guerra civil que estalló en 1986. En Guinea Ecuatorial en 1979, Cuba se opuso verbalmente al derrocamiento de su aliado Nguema Macías, pero los cubanos allí presentes no intervinieron para impedirlo. En Guinea en 1984, Cuba criticó, pero no logró impedir el derrocamiento de sus aliados en el Gobierno. En Burkina Fasso en 1987, Cuba no logró impedir el derrocamiento de su aliado Thomas Sankara.

El caso de Congo-Brazzaville ejemplifica las dificultades. En 1966, un motín intenta derribar a Alphonse Massemba-Debat; las tropas cubanas entraron en combate y lo impidieron, pero Massemba-Debat fue derrocado por Marien Ngouabi en 1968. Para 1975, las relaciones entre Cuba y el Gobierno de Ngouabi eran excelentes, y el Congo sirvió de trampolín para la entrada de tropas cubanas rumbo a Angola. Sin embargo, en 1977 los cubanos en el Congo no lograron impedir el asesinato de Ngouabi.

Los cubanos fueron expulsados de Ghana en 1966, después del derrocamiento de Kwameh Nkrumah; de Chile en 1973, después del derrocamiento de Salvador Allende; de Somalia en 1977, en respuesta a la alianza de Cuba con Etiopía; de Kampuchea en 1978, en respuesta a la alianza de Cuba con Vietnam; de Jamaica en 1981, consecuencia de la victoria electoral de Edward Seaga; y de Granada y Surinam en 1983, como resultado directo o indirecto de la invasión estadounidense a Granada. Las discrepancias entre el Gobierno de Cuba y los Gobiernos de Brasil, Bolivia, y Ecuador obligaron la repatriación del personal cubano de salud pública en estos tres países entre 2018 y 2020.

Si bien fueron fracasos, fueron también consecuencias del éxito mundial de la política exterior de Cuba que había llevado a estos y a muchos otros países a invitar previamente la presencia civil o militar de cubanos en algún momento.

LA INTERRUPCIÓN Y SU SECUELA

Al concluir la Guerra Fría en Europa, la URSS le comunica a Cuba el cambio de signo de su política exterior. Entre 1989 y 1991, comienza así el repliegue mundial de la presencia militar cubana en otros países, inclusive de Etiopía y Angola. El derrumbe de la URSS en 1991 sella este proceso, y añade el descalabro económico cubano a comienzos de los noventa. Desprovista del apoyo político, militar, y económico soviético, Cuba deja de ser una potencia mundial. Se deterioran sus relaciones con todos los países europeos que tuvieron regímenes comunistas, inclusive Rusia; retornan a Rusia las tropas soviéticas residuales, legado de la Crisis de Octubre de 1962. Inclusive en 2002, el presidente Vladimir Putin cierra la instalación soviética, después rusa, de inteligencia electrónica, conocida como «*Lourdes*».

Sin embargo, Cuba ha reconstruido algunas bases de su política exterior. No se reestablece como potencia mundial, pero sí como país influyente en el ámbito internacional. Desde su fundación a comienzos de los noventa es invitada a participar en las Cumbres Iberoamericanas, a pesar del compromiso de éstas con el respaldo a la democracia liberal. Pertenece a la Asociación de Estados del Caribe, y es miembro fundador (2011) de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Logran sus hábiles diplomáticos que Cuba sea elegida miembro del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, fundado en 2006, del cual ha sido miembro entre 2006 y 2012, 2014 y 2019; fue elegida una vez más para el periodo 2021-2023. Así, por una parte, promueve su visión de la importancia de los derechos sociales y económicos y, por otra, impide ser criticada o condenada por violación de derechos políticos y personales.

Hay también limitantes que afectan su participación en organismos multilaterales. Si bien es muy activa en Naciones Unidas y sus organismos afines, no ha aportado «*casco azul*» (tropas o policía) a las misiones de paz de las Naciones Unidas. A diferencia de países comunistas como China, Laos, y Vietnam, que pertenecen al Fondo Monetario

Internacional y al Banco Mundial, Cuba decidió dejar de ser miembro poco después de la victoria revolucionaria; tampoco pertenece al Banco Interamericano de Desarrollo pero, desde 2018, sí al Banco Centroamericano de Integración Económica.

En diciembre de 1998, Hugo Chávez es elegido presidente de Venezuela. Él y Fidel Castro desarrollaron estrechos lazos, que incluyeron una nueva subvención a la economía cubana. A precios «solidarios» (descuento de los precios prevalecientes en el mercado mundial) se realiza un trueque. Venezuela suple las necesidades petroleras de Cuba, y esta envía personal de salud pública principalmente, y de otros servicios (deporte, educación, asesoría militar y de inteligencia, etc.) a Venezuela. A mediados de la primera década del siglo XXI, hay un fugaz auge de la economía cubana gracias a este acuerdo, muy ventajoso para Cuba, que se debilita mucho en, y a partir de, 2009, cuando la crisis financiera mundial golpea duramente a Venezuela, de la que nunca ha podido recuperarse. Las importaciones cubanas desde Venezuela caen de \$6,1 millones en 2012 a \$2,6 millones en 2018 (ONEI, 2018, Cuadro 8.6)). Su economía se ha estancado.

A comienzos de los noventa, con mayor énfasis después de 2010, Cuba ha rediseñado su estrategia económica. Se ha vinculado más al sistema económico internacional. Ha promovido la inversión internacional directa, usualmente mediante empresas mixtas entre capital extranjero y empresas del Estado, en particular en los sectores turísticos, minas, y petróleo. Ha estimulado la bienvenida al turismo internacional, ya con millones de visitantes cada año, entre ellos cientos de miles de cubano-americanos. Ha promovido el envío de remesas de su diáspora, para alivio familiar y también —aunque no reconocido oficialmente como tal— como capital de riesgo para el desarrollo de microempresas privadas en el país. Cuba dejó de pagar sus obligaciones financieras internacionales en 1986 y, al derrumbe de la URSS, dejó de reconocer su deuda financiera con Rusia. Durante la presidencia de Raúl Castro, logró renegociar sus deudas con Rusia (2013), China (2016), y en 2015, con los países miem-

bros del llamado Club de París (países europeos, Japón, Canadá) en términos razonables, aunque la falta de crecimiento de la economía cubana dificulta el pago anual de intereses (García Ruiz, 2018).

Como parte de esa estrategia económica, Cuba pasó a exportar sistemáticamente servicios médicos y a cobrar por ello. Su principal cliente, ya mencionado, fue Venezuela, pero expandió su red de servicios exportables a otros países, aunque en algunos casos (Brasil y Ecuador) se han interrumpido. En 2020, en respuesta a la pandemia de la COVID-19, el Gobierno del presidente Miguel Díaz-Canel logró combinar un gesto de apoyo humanitario con una oportunidad comercial, y amplió rápida y eficazmente su envío de personal de salud a múltiples países de diversos continentes, tanto del Caribe como de Europa.

Las relaciones diplomáticas y económicas con la Unión Europea (UE), y sus países miembros, se mantuvieron sin interrupción, pero con múltiples altibajos. Un hito ocurrió en 1996 cuando la Fuerza Aérea Revolucionaria derrumba dos avionetas civiles sobre el estrecho de la Florida, que genera la aprobación de la ley conocida como Helms-Burton y amenaza a empresas en cualquier parte del mundo con represalias por sus transacciones económicas con Cuba. La UE también responde y adopta la Posición Común con relación a Cuba, que buscaba promover una transición democrática y proteger las empresas europeas frente a represalias de EE.UU. En 2003, la UE adopta modestas sanciones en respuesta al apresamiento de 75 disidentes por el Gobierno cubano. Las relaciones evolucionan paulatinamente hasta que, en el espacio abierto en 2014 por el entendimiento entre los presidentes Obama y Raúl Castro, en 2017 la Unión Europea deroga la Posición Común y procede a firmar modestos acuerdos de colaboración con Cuba.

Las relaciones entre Cuba y China, cálidas a partir de 1960, llegan casi a una ruptura en 1966 de las que no se recuperan hasta los noventa. En el siglo XXI, China se ha convertido en un socio comercial clave de Cuba (ONEI, 2018, Cuadros 8.5 y 8.6), al ser su primera o segunda fuente de

importaciones. China tácitamente ha aceptado un notable desequilibrio en el balance comercial bilateral, que equivale a préstamos de asistencia a Cuba y que, por tanto, requieren renegociaciones periódicas. China ha recomendado que Cuba acelere su transición económica acorde a su propia experiencia, lo que implica roces políticos con el Gobierno cubano.

El oportunismo internacional de Vladimir Putin en Rusia lo llevó a reconstruir la relación con Cuba, en particular a partir de la renegociación en 2013 de la vieja deuda de Cuba con la difunta URSS. Rusia ha ampliado sus intercambios políticos y militares con Cuba, al auspiciar visitas y modestos acuerdos sobre temas variados, como parte de su estrategia de restaurar su presencia mundial, inclusive en la frontera marítima sur de EE.UU.

Desde los noventa, Cuba ha construido con EE.UU. una red de medidas de confianza mutua, ya mencionada, que apuntalan su seguridad. Sin embargo, las sanciones económicas de EE.UU. se han mantenido, pero con importantes modificaciones. Una ha sido permitir las visitas de cubanoamericanos y el envío de remesas a Cuba. Otra, a partir de 2001, ha sido la autorización de exportar productos agropecuarios de EE.UU. a Cuba, permiso ininterrumpido desde entonces; por ejemplo, durante los dos primeros años de la presidencia de Trump, Cuba importó más de 577,8 millones de dólares (ONEI, 2018, Cuadro 8.6). Un destello de cambio en las relaciones bilaterales ocurrió por un acuerdo entre los presidentes Barack Obama y Raúl Castro, anunciado en diciembre de 2014, que ha sido revertido en sus principales aspectos por el presidente Trump. Sin embargo, los acuerdos en materia migratoria y de seguridad se han mantenido y, aunque con nuevas limitaciones, también perduran los viajes de cubanoamericanos, las remesas, y las exportaciones agropecuarias.

CONCLUSIÓN

La política exterior de Cuba fue asombrosa desde su fundación por Fidel Castro. Ha resistido los embates de EE.UU., la principal potencia mun-

dial, y ha llevado al mundo al borde del holocausto nuclear en 1962. Dicha política auspició apoyos a movimientos revolucionarios y, militarmente, a Gobiernos afines en múltiples países hasta el fin de la Guerra Fría en Europa. Operó como guiada por una jerarquía de prioridades, de la cual la primera siempre ha sido la supervivencia del régimen político. Casi naufraga con el colapso de la URSS, pero mediante estratégicas modificaciones de sus políticas, y al laborar con astucia, logró reconstruir importantes aspectos de su política exterior. Fidel Castro estaría orgulloso de la voluntad de resistencia frente a EE.UU. de sus sucesores en la presidencia, Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel.

Sin embargo, los costos de esta notable política exterior también han sido relevantes, más allá de los ya anotados en la sección de fracasos, estos incluyen los muertos y heridos, en combate o de manera colateral en guerras transoceánicas, y los sufrimientos de las familias que quedaron detrás durante esas y otras misiones internacionalistas, civiles y militares. Grave ha sido el coste de la muy baja prioridad acordada en política exterior para obtener los recursos internacionales imprescindibles para el desarrollo económico. Otra política exterior de Cuba habría otorgado mayor prioridad a la prosperidad de su pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Domínguez, J. I. (1989). *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*. Harvard University Press.

Domínguez, J.I. (2009). *La política exterior de Cuba (1962-2009)*. Editorial Colibrí.

García Ruiz, M. (2018). Deuda externa de Cuba: Breves apuntes sobre su trayectoria y relevancia. *Revista cubana de economía internacional*, pp.55-68.

Gleijeses, P. (2002). *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. University of North Carolina Press.

Kissinger, H. (1979). *White House Years*. Little, Brown.

Oficina Nacional de Estadística e Información. (2018). *Series Estadísticas Sector Externo 1985- 2018*. República de Cuba.

Pérez-López, J. (1988). Cuban-Soviet Sugar Trade: Price and Subsidy Issues. *Bulletin of Latin American Research*, pp. 123-147.

Pérez-López, J. (2002). The Economy. En R. A. Hudson (Ed.), *Cuba: A Country Study* (4th. Ed., pp. 157-223). U.S. Government Printing Office.

Sautié, P., y Pérez, A. (2014). Misiones militares internacionalistas cumplidas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de la República de Cuba. *Cuba Defensa.*, acceso 1 de julio de 2020.

Índice



Introducción	7
<i>Johanna Cilano y Armando Chaguaceda</i>	
Cuando las revoluciones terminan: la experiencia cubana	9
<i>Haroldo Dilla Alfonso</i>	
El sistema electoral en Cuba: lealtad versus preferencias	19
<i>Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta</i>	
Cuba: desafíos de la sociedad civil	35
<i>Armando Chaguaceda y Johanna Cilano</i>	
Redefinir lo público en Cuba: Estado, procesos de legitimación y esfera pública estatal (1959-1999)	55
<i>Melissa Cordero Novo</i>	
Cuba: la economía política de una reforma inconclusa	73
<i>Mauricio De Miranda Parrondo</i>	
Apuntes sobre el Estado cubano y su política exterior (1959-2020)	99
<i>Juan Antonio Blanco</i>	
La política exterior de Cuba: ¿se puede ser potencia mundial en el Caribe?	111
<i>Jorge I. Domínguez</i>	

Estructura social en Cuba: resurgimiento de desigualdades, restratificación y nueva configuración social	127
<i>Elaine Acosta González</i>	
Vida en los márgenes; ni milicianas, ni lesbianas normalizadas: el constante acto de hacer de la Revolución un espacio queer	151
<i>Mabel Cuesta</i>	
De la plantación esclavista a la plantación socialista: primeros apuntes para un análisis feminista decolonial	171
<i>Tito Mitjans Alayón</i>	
La cultura dentro de la posrevolución cubana: una panorámica de la política cultural, su instrumentalización en el imaginario colectivo, desbalances y desafíos	185
<i>Claudia González Marrero</i>	

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Diciembre de 2021